

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

Nº 12 • 2025 • ISSN 2386-8449

PANORAMA: ESTÉTICA Y JUEGO

«Hace falta jugar» · Alejandro Lozano

ARTÍCULOS

El concepto de juego schilleriano como elemento diferenciador entre lo bello, lo puro y lo jondo · Alejandro Rosado Ríos

El juego musical como participación ontológica: de la pedagogía a la comprensión del ser · Mario Blanco-Tascón

Hacia una teoría estética del videojuego: interactividad, reglas y performance · Juan Luis Lorenzo-Otero

Del mirar al habitar: jugabilidad, agencia y estética en el videojuego · Ruth García Martín

Rejugando a la aventura: El postjuego ludonarrativo y las estructuras narrativas iterativas ·
Alejandro Lahiguera González y Alberto Porta-Pérez

Dinámicas ludonarrativas: el principio constructivo como herramienta metodológica para el análisis de la experiencia estética en el videojuego ·
Miguel Rodrigo de Haro

Scorn. Un videojuego por los derroteros de Lovecraft, el *dark ambient* y la proyección orgánica ·
Alicia Yelo López y Antoni Jordi Noguera Recasens

Voluntad de jugar: tirar los dados en *Disco Elysium* y Georges Bataille · Alejandro Mardones de la Fuente

Surfear y renderizar: el machinima como forma cultural post-internet · Francisco Villalobos Daza

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

<https://turia.uv.es/index.php/LAOCOONTE>



DIRECCIÓN

Vanessa Vidal Mayor (Universitat de València)
Miguel Ángel Rivero Gómez (Universidad de Sevilla)
Rosa Benítez Andrés (Universidad de Salamanca)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Lurdes Valls Crespo (Universitat de València)
Irene León Tribaldos (Universidad de Salamanca)
Mikel Martínez Ciriero (Universidad de Navarra)
Marta Zamora Troncoso (Universidad de Sevilla)

COMITÉ DE REDACCIÓN

Rosa Benítez Andrés (Universidad de Salamanca), **Matilde Carrasco Barranco** (Universidad de Murcia), **Raquel Cascales Tornel** (Universidad de Navarra), **Nélio Conceição** (Universidade Nova de Lisboa), **Rosa Fernández Gómez** (Universidad de Málaga), **Magda Polo Pujadas** (Universidad de Barcelona), **Adrián Pradier Sebastián** (Universidad de Valladolid), **Carmen Rodríguez Martín** (Universidad de Granada), **Miguel Salmerón Infante** (Universidad Autónoma de Madrid), **Juan Evaristo Valls Boix** (Universidad Complutense de Madrid) y **Vanessa Vidal Mayor** (Universitat de València)

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rafael Argullol Murgadas (Universitat Pompeu Fabra), **Paula Barreiro López** (Universidad Toulouse 2 Jean Jaurès), **José Bragança de Miranda** (Universidade Nova de Lisboa), **Luis Camnitzer** (State University of New York), **Román de la Calle*** (Universitat de València), **Anacleto Ferrer Mas*** (Universitat de València), **Eberhard Geisler** (Johannes Gutenberg-Universität Mainz), **José Jiménez Jiménez*** (Universidad Autónoma de Madrid), **Elena Oliveras** (Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador), **Pablo Oyarzun** (Universidad de Chile), **Francisca Pérez Carreño*** (Universidad de Murcia), **Bernardo Pinto de Almeida** (Faculdade de Belas Artes da Universidade do Porto), **Georges Sebbag** (Doctor en Filosofía e historiador del surrealismo), **Zoltán Somhegyi** (Károli Gáspár University of the Reformed Church, Hungary), **Anna Christina Soy Ribeiro** (Texas Tech University), **Robert Wilkinson** (Open University-Scotland), **Martín Zubiria** (Universidad Nacional de Cuyo).

*Miembros de la Sociedad Española de Estética y Teoría de las Artes, SEyTA

DIRECCIÓN DE ARTE

Coral Bullón



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons Atribución 3.0 España, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

EDITA

SEyTA.

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE



DEPARTAMENT DE
FILOSOFIA



Departamento de
Filosofía
Universidad Zaragoza



Departamento de
Filosofía



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



MINISTERIO
DE CIENCIA, INNOVACIÓN
Y UNIVERSIDADES



AGENCIA
ESPAÑOLA DE
INVESTIGACIÓN



INSTITUT DE CREATIVITAT
i INNOVACIONS EDUCATIVES

LAOCOONTE aparece en los catálogos:



Red Iberoamericana



SHERPA/ROMEO



DULCINEA



“Cuanto más penetramos en una obra de arte más pensamientos suscita ella en nosotros, y cuantos más pensamientos suscite tanto más debemos creer que estamos penetrando en ella”.

G. E. Lessing, *Laocoonte o los límites entre la pintura y la poesía*, 1766.



LOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

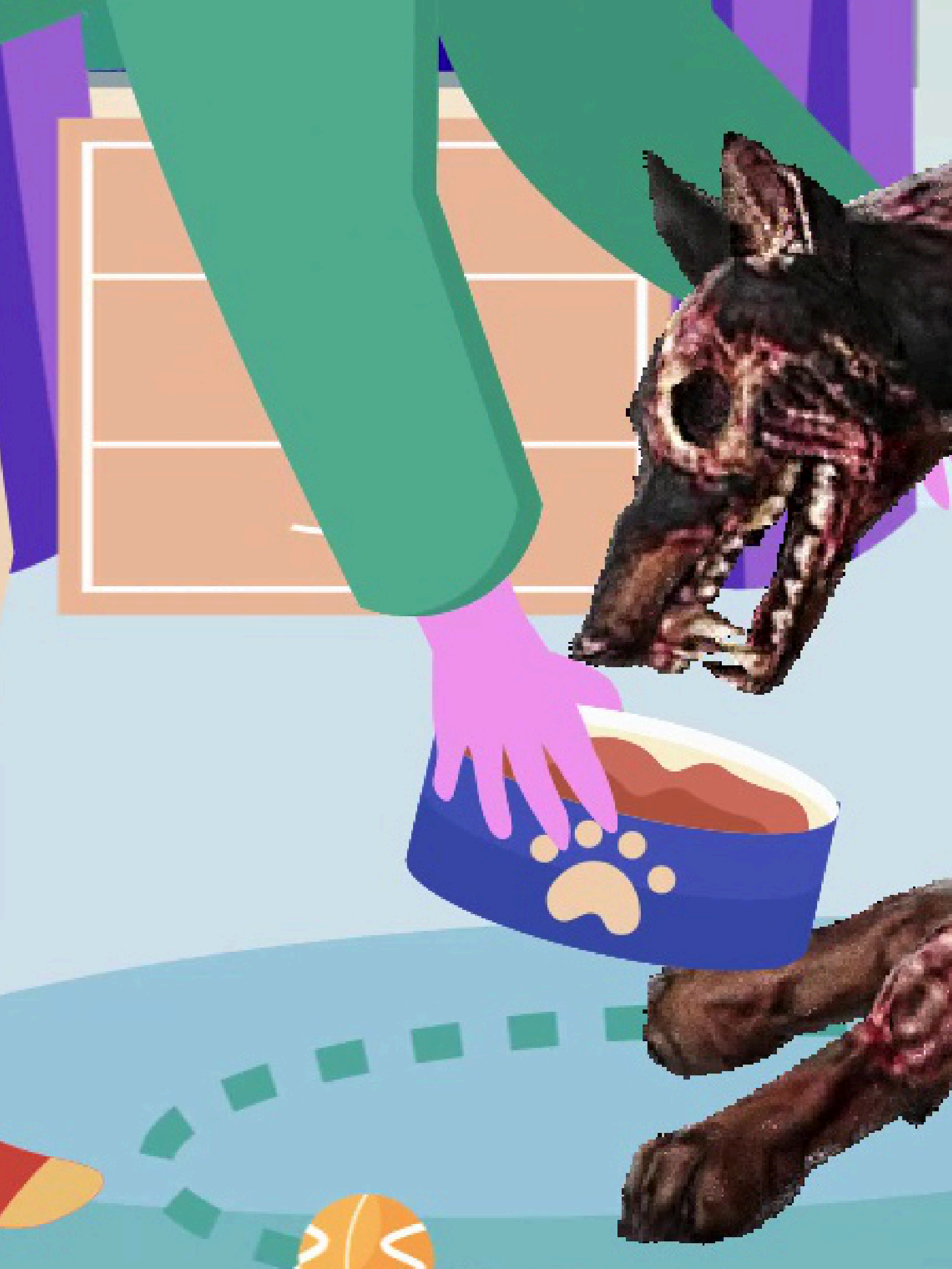
Nº 12 • 2025

PANORAMA

ESTÉTICA Y JUEGO	7
«Hace falta jugar», Alejandro Lozano	9
ARTÍCULOS	15
El concepto de juego schilleriano como elemento diferenciador entre lo bello, lo puro y lo jondo, Alejandro Rosado Ríos	16
El juego musical como participación ontológica: de la pedagogía a la comprensión del ser, Mario Blanco-Tascón	33
Hacia una teoría estética del videojuego: interactividad, reglas y performance, Juan Luis Lorenzo-Otero	48
Del mirar al habitar: jugabilidad, agencia y estética en el videojuego, Ruth García Martín	66
Rejugando a la aventura: El postjuego ludonarrativo y las estructuras narrativas iterativas, Alejandro Lahiguera González y Alberto Porta-Pérez	88
Dinámicas ludonarrativas: el principio constructivo como herramienta metodológica para el análisis de la experiencia estética en el videojuego, Miguel Rodrigo de Haro	104
<i>Scorn</i> . Un videojuego por los derroteros de Lovecraft, el <i>dark ambient</i> y la proyección orgánica Alicia Yelo López y Antoni Jordi Noguera Recasens	121
Voluntad de jugar: tirar los dados en <i>Disco Elysium</i> y Georges Bataille, Alejandro Mardones de la Fuente	141
Surfear y renderizar: el machinima como forma cultural post-internet, Francisco Villalobos Daza	156
RESEÑAS	175
Sobre la estética de la improvisación, Natxo Navarro Renalias	177
<i>Estéticas perdidas. Un encuentro con las sensibilidades olvidadas</i> , Alejandro Jiménez Delgado	182
Max Raphael y la ciencia empírica del arte, Raquel Baixauli Romero	185
<i>Amor y arte. Protoestética</i> , Montserrat Sobral Dorado	188
La gramática oculta: descifrando la estética del montaje audiovisual, Amparo Alepuz Rostoll	192
Todo camino se convierte en escritura, Cristina González Fernández	194
Miguel de Unamuno. <i>Epistolario II (1900 – 1904)</i> , Oscar Manzano Piñero	197
Obra límite y vida limitada. Nicolás de Lekuona, Cristóbal Javier Rojas	200

Imágenes de Darío Alva





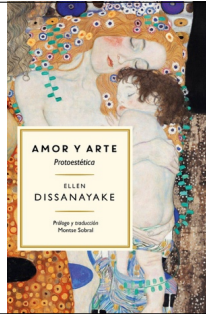


LIOCOONTE

RESEÑAS

Amor y arte. Protoestética

Montserrat Sobral Dorado*



Ellen Dissanayake

Amor y arte. Protoestética

Traducción de: Alexandra Brancovean Alecu, Myriam

Rodríguez del Real y Montserrat Sobral Dorado

Editorial Tres Hermanas, 2025

ISBN: 978-84-19243-56-0

Páginas: 376

Ellen Dissanayake (Rock Island, 1936), se define a sí misma como una escritora e investigadora independiente, aunque estuvo activamente afiliada a la Universidad de Washington durante largo tiempo. A través de los años, combinando su interés en las artes con la biología evolutiva, y empleando su propia experiencia tras vivir durante más de 15 años en países no occidentales como Ceylán, Papúa Nueva Guinea, India y Nigeria, Ellen Dissanayake ha desarrollado una nueva manera de considerar las artes como un componente normal, natural y necesario de nuestra naturaleza evolutiva como seres humanos.

En *Art & Intimacy: How the Arts Began* (UWP, 2012), Dissanayake reconceptualiza la experiencia estética desde un marco biosocial. Su propuesta parte del vínculo entre la noción de intimidad entendida como amor, en el sentido de estrecha afiliación o relación, así como de intimidad sexual, y la del arte, como las manifestaciones de aquello que elaboramos y hacemos especial. Considera que, biológicamente, en nuestra evolución como especie, todas ellas están fundamentalmente relacionadas. Su investigación supone una exploración de los orígenes corporales y las interconexiones del amor con las artes en nuestras primeras relaciones, las establecidas con la persona encargada de los primeros cuidados, que es de manera habitual y, por ello así generalizado en lo que sigue, la madre.

Asimismo, muestra que los recién nacidos humanos vienen al mundo con sensibilidades y capacidades que los predisponen a unirse emocionalmente con los demás. De esta manera, sostiene que estas mismas sensibilidades y capacidades, surgidas como instrumentos de supervivencia en nuestro pasado homínido, se utilizan y elaboran más tarde en la vida adulta. *Art & Intimacy* se estructura de acuerdo a su tesis, por lo que cada capítulo es una exploración de las necesidades psicobiológicas surgidas desde la necesidad de mutualidad: la pertenencia a un grupo, encontrar y tener sentido, tener aptitudes para hacer y manufacturar y elaborar estos sentidos y aptitudes como un modo de expresión y conocimiento de su importancia vital.

* Universidad de Educación a Distancia
msobral@fsof.uned.es
ORCID: 0009-0008-0093-0175

En la introducción, Ellen Dissanayake emplea las palabras «ritmo» y «modo» como términos generales para la sensación indescriptible –literalmente, no verbalizable– de movimiento entremezclado y superposición sensorial que caracteriza tanto las experiencias infantiles como las experiencias posteriores de amor y arte.

Las palabras «ritmo» y «modo» hacen referencia a estados de ser y sentir. Por un lado, el ritmo tiene que ver con un despliegue en el tiempo, el curso de una experiencia a través de un patrón. Por otro, los modos son cualidades de esa experiencia: su sentido de rapidez, apertura, cierre, contundencia, esterilidad, ligereza, etc. Como indica la autora, se podría decir que los ritmos son algo así como los verbos, mientras que los modos son como los adjetivos, excepto que ambos se fusionan con otros sentidos (vista, oído, tacto, olfato, gusto, equilibrio) y cambian en el curso de la experiencia.

En otras palabras, los ritmos preverbales y los modos de la infancia no solo subyacen a nuestra capacidad para relacionarnos íntimamente con el resto, sino que, además, expresados como rudimentos de las artes (por ejemplo, moverse juntos en sincronía, emparejar vocalizaciones y gestos, manejar o manipular el mundo físico), favorecieron la adquisición del estilo de vida propio de la cultura humana.

La mutualidad es una fuerza adaptativa que probablemente surgió durante la evolución de nuestros parientes primates a los homínidos o bípedos. El mayor tamaño del cerebro vino acompañado de una consiguiente adaptación fisiológica al parto en las mujeres, pero además, la inmadurez del bebé al nacer provocó cuidados más prolongados y mayores exigencias para la madre. De este modo, las madres y bebés que creasen vínculos tendrían más posibilidades de sobrevivir.

Según la tesis de Dissanayake, es en esta temprana relación íntima donde experimentamos por primera vez los mecanismos protoestéticos de los ritmos y los modos. A través de estos patrones rítmico-modales se establecen conexiones emocionales de gran importancia para nuestra evolución, formando vías cerebrales para este tipo de señales, que se utilizan no solo para la empatía sino también para las respuestas simpáticas y emocionales.

Esta «íntima puesta en común» nos conduce a tener los mismos sentimientos el uno por el otro. El imperativo y el comportamiento sexual animal sigue siendo innegable desde un punto de vista biológico, especialmente en especies con dos sexos, rigiendo gran parte de su quehacer vital. No obstante, como la autora señala, estamos aquí para aprender, enseñar, servir, dar amistad, construir, crear, defender, ayudar y, en la medida de lo posible, encontrar esperanza y dar sentido en la vida.

Si bien el cuidado de las crías es clave para el éxito reproductivo de las especies altriciales, la mutualidad humana como relación emocional se ha vuelto no solo indispensable, sino también más rica y versátil. Las interacciones ritualizadas y evolucionadas con nuestras madres, por medio de ritmos y modos –como se da, de manera evidente, en su comunicación verbal y gestual– son creadas y sostenidas tanto por la persona adulta como por su bebé de manera conjunta. De estos comienzos protoestéticos crecen las expresiones maduras de amor, ya sean filiales o sexuales y, además, las artes.

Entendamos por pertenencia el ser valorado y validado por un grupo. Ellen Dissanayake sostiene que tanto la mutualidad –amor con el otro– como la pertenencia son para la humanidad como su comida y cobijo emocional. Los elementos rítmicos y modales, como el *baby talk*, se dan como patrones de movimientos y vocalizaciones y son también elementos presentes en las ceremonias rituales, prácticas universales antiguas.

Nuestro sentido de la identidad es una emergencia propiciada por la mutualidad y desarrollada como pertenencia a un grupo. En la perspectiva evolutiva que la autora presenta, el ser humano requiere de la relación íntima en su desarrollo y alcanza una identidad en relación al grupo; es biológicamente individual y social.

El modo habitual de darse la vida en las sociedades hace pasar el compromiso del entorno familiar a un círculo más amplio, en el que se crean y sostienen vínculos afiliativos: el apego así entendido no es sinónimo de dependencia, sino de relación que madura y permite la ampliación afectiva a un mayor número de relaciones. Ejemplo de esto son las ceremonias de refuerzo de la pertenencia: los rituales en sí mismos no ayudan a resolver problemas, pero los guían, sirven como soporte cultural uniendo los vínculos entre los participantes a través de relaciones de mutualidad e identidad. Reunirnos por encima de nuestros intereses individuales y asumir responsabilidades grupales no contradice la importancia del propio interés en la evolución humana.

La autora de *Art & Intimacy* emplea la palabra «sentido» apuntando a lo correcto para las diferentes especies en su vida, para encontrar y hacer aquello que conduce a su supervivencia y cuyo valor se busca, se reconoce y se transmite. Considera que, desde un punto de vista evolutivo, nuestra mente se volvió un «órgano de hacer sentido» y este deseo de hacer sentido, en un mundo cada vez más complejo, se convirtió en lo que significa ser humano: el imponer un sentido de orden y dar significado cultural.

Considera que nacemos, crecemos, vivimos y morimos dentro de un sistema narrativo: en una tradición compartida que da un sentido a la vida, en una historia lógica-estética. Los ritmos y modos nos predisponen a ser parte de una cultura que proporciona, o debiera proporcionar, sistemas e historias para comprender el mundo y saber vivir en él a través de sus diferentes ámbitos (social, familiar, sexual...).

Hacer con nuestras manos nos satisface desde que somos niños. Dissanayake subraya que esta es una ventaja adaptativa y evolutiva porque ha sido una habilidad conveniente durante nuestra evolución. El *homo habilis* se distingue por su destreza para fabricar o resolver manualmente, por lo que no-hacer con nuestras manos va en contra de nuestra naturaleza fundamental: elaborar y emplear utensilios.

Dissanayake señala que el placer de participar en el mundo, de conectarnos con la naturaleza siendo conscientes de los ciclos naturales, así como de encontrar satisfacción en el desarrollo de una actividad, forman parte de nuestra competencia hábil. Nos obliga, o debería obligarnos, a mostrar cuidado y observancia debido a nuestra dependencia del mundo que nos rodea y del que formamos parte. La satisfacción y la habilidad de participar en el mundo natural a través de nuestra cultura son ejemplos de un apego beneficioso con la naturaleza que la selección fomenta. La rutina, que en cierta medida es previsible y cíclica, es el resultado de la repetición de prácticas. Lo que elaboramos mediante nuestro trabajo y que nos hace partícipes de la naturaleza, son también un marco de ritmos y modos de la vida diaria.

Ellen Dissanayake se enfoca en la producción artística con el término de elaboración; en particular, se interesa por las artes temporales, como la danza, la música y el teatro. Aunque reconoce que toda práctica artística tiene un ritmo y un modo, es más evidente en las artes cuya acción y recepción tienen lugar en un tiempo conjunto. Considera que los humanos hemos expresado, perseguido y desarrollado nuestras predilecciones por pertenencia, significado y competencia a través de las artes, transmitiendo lo que podemos hacer.

Los sonidos, las expresiones faciales y los movimientos (señales vocales, visuales y kinésicas) están moldeados temporal y espacialmente, variados dinámicamente, presentados y recibidos de múltiples maneras. Las vías de creación son objeto de estas características rítmico-modales y experimentación de las artes temporales.

Los seres humanos imaginamos y recordamos, predecimos y planeamos. En consecuencia, más que depender de la programación instintiva, ejercemos un impacto en nuestras propias vidas para satisfacer nuestras necesidades y liderar nuestros intereses.

Además de las capacidades humanas de mutualidad, pertenencia o el hacer sentido, el desarrollo de competencias manuales y mentales son esenciales para la supervivencia. En todas las sociedades las personas pasan tiempo, energía y recursos en hacer algo especial, el exceso, la elaboración.

La ceremonia es el acto que recoge y organiza una colección de artes, que cuida unas prácticas y aporta sentido. La autora considera indisputable que las artes de una sociedad son una parte fundamental de su orden moral, ya que cuando se pierden o se sustituyen por artes externas (como ha ocurrido en muchas sociedades aborígenes en todo el mundo), la cultura se desmorona. Las elaboraciones ceremoniales de un grupo, es decir, sus artes, han encapsulado los significados que lo animaban y lo preservaban a lo largo de la historia.

Los rituales funcionan estructurando sentimientos y generando cambios. Se convierten en vehículos para la coordinación social y el acuerdo, la inculcación de pertenencia, sentido, competencia, todos ellos sentimientos que comprenden el bienestar psicológico.

En el último capítulo, la autora se plantea la desconsideración hacia las artes en nuestra contemporaneidad. Se pregunta si esta es consecuencia de no valorar su relevancia en el desarrollo de la humanidad, ya no desde un punto de vista social o económico, sino desde una perspectiva vital pues, como hemos visto, esta disciplina ha formado parte de nuestra historia como seres vivos. Sugiere que la conexión política con las artes debería ser estratégica a nivel gubernamental, ya que está relacionada con aspectos fundamentales de nuestra existencia que han sido importantes desde tiempos antiguos.

De entre los motivos que suelen emplearse para desestimar las artes, este texto subraya, en primer lugar, la consideración de inmoralidad o amenaza del arte y, en segundo lugar, su irrelevancia y/o su elitismo. Ellen Dissanayake sostiene que es injusto culpar a los artistas y al arte de nuestro tiempo por la dificultad que enfrentamos, ya que esta dificultad es simplemente un reflejo de la complejidad de la vida actual.

Me parece destacable la conexión de las artes y el amor a un comportamiento intrínseco a nuestra naturaleza, y los razonamientos de apoyo sugeridos por la autora para entenderlos como un valor selectivo de nuestra especie. También el sentido de emergencia que, de acuerdo a la tesis de Ellen Dissanayake, va desde las primeras relaciones en el individuo y alcanzan lo social, y que se enlaza de unos a otros a través de los mecanismos de ritmos y modos de las artes.

La ansiedad y el miedo, la incertidumbre y el desasosiego, eran aplacados antiguamente a través de ceremonias y rituales. Sin embargo, las sociedades complejas de hoy son muy diferentes de las sociedades que viven en ambientes ancestrales (o incluso sociedades tradicionales recientes), y la adquisición de conocimientos y competencias para llevar a cabo una vida con sentido requiere, en la actualidad, habilidades intelectuales más que sensibilidades rítmico-modales, lo que puede explicar la frecuente falta de sentido que caracteriza nuestra contemporaneidad.

La autora no pretende una vuelta a las tradiciones que se han decantado inefectivas o van en contra de los progresos en la conquista de derechos y libertades, sino, más bien, una llamada de atención a nuestra naturaleza cultural apuntando que no puede ser explicada únicamente desde un punto de vista positivista y que la integración estética es conveniente y necesaria, pues forma parte de nuestra manera de ser en el mundo.

En definitiva, *Art & Intimacy: How the Arts Began*, aporta una excelente contribución a la relación entre arte y vida, con un enfoque interdisciplinario y una perspectiva necesaria sobre nuestra naturaleza. Dissanayake conecta diferentes argumentos desde los que nos invita a pensar y conversar en torno a nuestra sensibilidad, las artes que elaboramos y la cultura que conformamos.



Este número de LAOCOONTE se terminó de editar el 11 de diciembre de 2025.

En su maquetación se usaron las tipografías Calisto MT, diseñada en 1986 por Ron Carpenter para Monotype, y Futura, diseñada por Paul Renner en 1927 para Bauer Type Foundry.

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA | DEPARTAMENT DE
FILOSOFIA

 Departamento de
Filosofía
Universidad Zaragoza

 Departamento de
Filosofía

 UNIVERSIDAD
DE GRANADA

 VNIVERSIDAD
ID SALAMANCA | DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA,
LÓGICA Y ESTÉTICA

 MINISTERIO
DE CIENCIA, INNOVACIÓN
Y UNIVERSIDADES

 UNIÓN EUROPEA
AGENCIA
EUROPEA DE
INVESTIGACIÓN

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA | Institut de Creativitat
i Innovacions Educatives

PID 2022-140220NB-I00. Réplicas de la investigación artística a la crisis histórica